

**Antoni M. Cervera
Alemany**

Director

Cuando nos acercamos como usuarios a cualquier dispositivo relacionado con la salud, en primer lugar esperamos de él una atención eficaz, que sea lo más resolutive posible y que lo sea en el más breve tiempo. Es evidente que los usuarios con características sociosanitarias, es decir, con componente social y componente sanitario, tienen una expectativa distinta de la atención. También esperan, ellos o sus familias, eficacia, resolución y rapidez, pero, a la vez, matizan las intervenciones porque son conocedores de una realidad a la que los dispositivos asistenciales no consiguen dar una solución completa cuando actúan de forma independiente. Aparece entonces la necesidad de la coordinación.

Uno de los aspectos más importantes de la atención sociosanitaria es la creación de circuitos que mejoren la coordinación entre niveles asistenciales. Esto supone una implicación importante de los profesionales en el modelo asistencial, ya que la detección de necesidades y la correcta aplicación de un circuito determinado supone una valoración completa y una intervención determinada por parte del equipo de profesionales.

Para que esta coordinación sea posible se debe disponer de algunos elementos importantes, como pueden ser la existencia de recursos, la existencia de equipos de profesionales y, especialmente, un modelo de atención. Éste debe permitir que la intervención de los equipos se pueda desarrollar en un marco que facilite la coordinación. La existencia de circuitos claros y de documentación explícita son también elementos que promueven y facilitan el uso adecuado de los recursos.

En el Congreso de la Societat Catalanoblear de Geriatria i Gerontologia, celebrado el mes de octubre de 2002 en Tarragona, se premió una comunicación póster que mostraba la utilidad de una herramienta, en este caso una hoja de derivación de trabajo social, para garantizar la continuidad asistencial de una población determinada.

La posibilidad de disponer de instrumentos útiles para los fines propuestos, permite que el trabajo de los profesionales consiga los objetivos fijados. La puesta en marcha de una instrumentación clara y específica es uno de los aspectos donde se evidencia la voluntad de avanzar en una línea determinada.

Muchas veces hemos reconocido la voluntad de unos y otros en avanzar en la coordinación. La concreción en los materiales de uso profesional permiten objetivar dichas voluntades.

El grupo de población de personas mayores es de los más necesitados de coordinación entre niveles asistenciales. Las necesidades de atención social, de atención sanitaria, hacen que los modelos integrales de atención sean especialmente útiles para este grupo de población y, a la vez, la percepción de calidad en la atención está muy relacionada con la capacidad de ofrecer coordinación de recursos, que a su vez, demuestran la apuesta de toda una sociedad en el abordaje integral y multidisciplinar de la persona, asumiendo la realidad multifactorial del individuo.

Los instrumentos que pongamos al servicio de los profesionales van a ser, en último término, la evidencia de esta voluntad de trabajar para garantizar la calidad y la continuidad de la asistencia.